

**TELIA 49**



**LA NAVIDAD**

**Diciembre 2023**

## *Colaboradores:*

- *Marisol Acuriola*
- *Ernesto Benítez*
- *Ángel Caballero*
- *Virginia Cobos*
- *Manolo Cubero*
- *Serafín Galán*
- *Ramón Luque*
- *Joáquín Mateos*
- *Carme Navarrete*
- *Acela Margarita Ramírez*
- *Ignacio Santos*
- *Marina Solinís*



## *Montaje:*

- *Paco Muñoz T*



*Imágenes: Paco Muñoz y Google*

## **¡QUÉ BONITA ES LA NAVIDAD!**



- ¡Qué bonita es la Navidad!
- ¡Qué bonitas son las luces de Navidad!
- ¡Qué bonito es el ambiente navideño!
- ¡Qué bonitos son los escaparates con adornos navideños!
- ¡Qué bonitas están las pascueras en las casas por Navidad!
- ¡Qué bonito es el Belén!
- ¡Qué bonito es el árbol de Navidad!
- ¡Qué bonitas son las comidas de empresas en Navidad!
- ¡Qué bonitas son las zambombas por Navidad!
- ¡Qué bonita la paga extra de Navidad!
- ¡Qué bonita es la lotería de Navidad!
- ¡Qué bonito el discurso del rey por Navidad!
- ¡Qué bonita es la cena de Nochebuena en Navidad!
- ¡Qué bonita es la Misa del Gallo en Navidad!
- ¡Qué bonito cuando Papá Noel deja los regalos de Navidad!
- ¡Qué bonitas las reuniones familiares por Navidad!
- ¡Qué bonitas las campanadas del fin de año en Navidad!
- ¡Qué bonita la TV y su programación por Navidad y fin de año!
- ¡Qué bonitos los cotillones de las fiestas de Navidad!
- ¡Qué bonito está El Corte Inglés por Navidad!
- ¡Qué ambientazo hay en las calles en Navidad!
- ¡Qué ilusión tienen los niños y los padres por Navidad!
- ¡Qué bonito comprar regalos por Navidad!
- ¡Qué bonitas las cabalgatas de Reyes por Navidad!
- ¡Qué bonito cuando los niños abren los regalos de reyes por Navidad!
- ¡Qué alivio cuando termina la Navidad!
- ¡Qué bonito cuando después de la Navidad llegan las rebajas y volvemos al Corte Inglés!
- ¡Qué bonita es y cómo me gusta a mí la Navidad!



*Joaquín Mateos Alonso*  
**Diciembre 2.023**

## EL PODER DE UN BESO

*Manuel Cubero*

Cuentan que hace mucho, mucho tiempo, cuando el mayor de los placeres para un niño era leer cuentos, jugar y besar a los abuelos, la felicidad reinaba en su mundo, los niños vivían felices, los abuelos vivían felices, pero las brujas... ¿Os imagináis como vivían las brujas? Sí, habéis acertado. Las brujas vivían tristes y enfadadas. No podían soportar aquella felicidad. Tanto es así que reunidas en asamblea en su país, plagado de tristeza y fealdad, decidieron tomar medidas que acabasen con aquel mundo dichoso. Después de un profundo análisis de la vida, la reina de las brujas dictaminó la conclusión final:

- La asamblea general de brujas ha descubierto que los besos, el amor y la poesía debilitan al hombre. ¡Luchemos contra ellos!

Así fue como Hécate, la reina de las brujas, consiguió convencer a muchos gobernantes para que prohibiesen estas tres cosas. Pero... ¿sabéis lo que pasó? La soledad y la tristeza comenzaron a reinar en aquellos países hasta que, pasados unos meses, un niño, travieso y desobediente, bajó una tarde al sótano. Entre los trastos viejos encontró un cajón lleno de libros prohibidos. Y... ¿quién puede con la curiosidad infantil? Tomó uno de ellos, lo abrió al azar por una página cualquiera y leyó:

Por una mirada, un mundo;  
por una sonrisa, un cielo;  
por un beso... yo no sé  
qué te diera por un beso.



Sus ojos se cerraron ante aquellas hermosas palabras. Recordó que una mañana su abuelo le había recitado estos versos, subió al comedor, después de comprobar que nadie los veía, se acercó al abuelo y lo besó en la frente. Fue el momento más hermoso de su niñez. Convencido de que había descubierto la fuente de la felicidad escondió el libro bajo su camisa.

Al día siguiente, en el recreo, se reunió con sus mejores amigos. Leyéndoles algunos de aquellos poemas llegaron a un acuerdo secreto. Como siempre desde que los niños son niños, los secretos entre ellos son una de las cosas más hermosas que existen. ¿Y qué mejor secreto que conocer el poder de un beso? Dado que casi todos los problemas tienen solución, el secreto de aquellos días fue que, llegada la Navidad, todos los niños le harían a sus padres y abuelos el mejor de los regalos: un beso. Desde entonces, como dijo Octavio Paz, el mundo aprendió que “un mundo nace cuando dos se besan”.

## ***Romance de mi Portal de Belén***

*Serafín Galán*

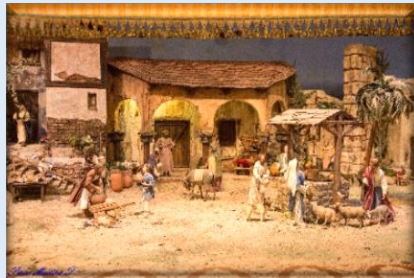
Cada año por diciembre monto un belén en mi casa. En un rincón del salón cerquita de la ventana. Coloco una mesa vieja o apilo unas cuantas cajas, luego forro la pared con un papel de batalla, que pinto con mil colores azules, verdes, naranjas, con la silueta de un pueblo, estrellas y nubes blancas, sin que se olvide la Luna, hecha con solo una lata, ni de la Estrella de Oriente, de cartón y papel plata. Cuando está bien colocado, empiezo con las montañas que hago con papel viejo de ese que llaman de estraza y también con trapos viejos que siempre abundan en casa. Los sumerjo en escayola y le doy forma adecuada, con picos y recovecos y algunas zonitas llanas. Luego pongo los caminos con serrín o arena blanca y bajando de los montes, un rio con su cascada que tan solo es un cristal que cubre un papel de plata y para cruzarlo pongo un puente, que son dos tablas.



Y ahora saco las figuras,  
que un año llevan guardadas  
en sus cajas de cartón  
donde no les pasa nada.  
Pongo primero el Misterio  
en la zona destacada.  
Con tres paneles de corcho  
pegamento y una tabla  
construiré un portal  
que parezca una cabaña.  
El centro le dejo al Niño  
con su cuna preparada  
a la derecha María,  
la Virgen Inmaculada,  
a la izquierda San José,  
con su varita y su barba,  
detrás, la mula y el buey  
mirando para la entrada  
Arriba coloco el ángel  
con su trompeta dorada  
que anuncia la Buena Nueva  
en una cinta que agarra,  
con Gloria in Excelsis Deo,  
Paz a los hombres que Él ama.  
A lo lejos, los tres Reyes  
que en sus camellos viajan,  
para entregar sus regalos:  
Oro, incienso y mirra amarga.  
¿Dónde pongo esta pastora  
que lleva un jersey de lana,  
al Niño Recién nacido?  
Dice mi nieta Tamara.  
Ponla cerca del Portal  
que ya veremos qué pasa.  
Ahí la hoguera y los pastores,  
aquí el rebaño de cabras,  
allí, ovejas pastando  
camino de la vaguada,  
allá pongo los cochinos



en formación de piara,  
y muy cerquita de allí  
un molino con sus aspas,  
en un horno a fuego lento  
una panadera guapa  
hace el pan con esa harina  
que con sus manos amasa.  
Hice casas con cajitas  
que coloco en las montañas  
y las figuritas chicas  
las pongo diseminadas.  
Un gallo con seis gallinas,  
los patitos en la charca,  
el leñador en el monte  
con haz de leña a la espalda,  
el labrador en el campo  
cultivando las patatas,  
otra vieja con tres niños  
a los que vende castañas,  
y en el río un pescador  
que sujeta bien su caña  
y está intentando pescar  
una trucha asalmonada,  
una vieja lavandera  
que lava su ropa blanca  
mientras que otra, más lejos,  
la tiende entre las plantas.  
Ahora pongo un paño azul  
para que oculte las patas,  
de la mesa o los cajones  
sin que parezca una falda.  
Luego con un espray de nieve  
espolvoreo las montañas.  
creo que ya os he explicado  
como es el belén de mi casa.  
Seguro que un día de estos  
y con ganas de jarana,  
llegará un tío malaje  
y le sacaré mil faltas.



## NAVIDAD EN LA DISTANCIA

*Virginia Cobos Yuste*



En Oriente, una vez hubo un lugar  
por la luz de una estrella coronado  
donde un refugio humilde fue encontrado  
para Aquel que este mundo iba a salvar.

Dicen que una envolvente claridad  
anunció por los campos la venida  
del Niño que trazó para la vida  
una eterna lección de humanidad.  
Desde entonces, ese acontecimiento  
se reescribe en un gozo milenario  
que pinta de color el calendario,  
festejando la Flor del Nacimiento.

Bolas, espumillón y algarabía,  
calles engalanadas y balcones,  
panderetas, zambombas y canciones  
marcan la Navidad y su alegría.  
Mas, para mí, en cambio, se ha borrado  
todo aquello, de pronto, en los espejos:  
y aparecen las sombras a lo lejos  
de un destello fundido en el pasado.

Porque ahora, las luces de la infancia  
se han quedado a remolque del recuerdo,  
en una masa azul en que me pierdo  
por la amorfa inquietud de la distancia.

Y lo que para otros resplandece  
como celebración de eternidad  
es para mí una oscura soledad  
que en todos los diciembres reaparece.



## *Navidad en la escuela*

¡Cuántas navidades vividas!

¡Cuántos niños ilusionados y trabajos realizados!

La navidad en la escuela, era muy diferente.

Se cubrían las paredes de trabajos inventados  
por alumnos animados y muy atareados.

Representaciones de obras donde aparecía la Virgen,  
el Niño y el bueno de San José y

si el presupuesto daba, aparecían los Reyes también.

La ilusión de los pequeños, aquellos novatos actores  
con el corazón acelerado, con disfraces improvisados  
y los villancicos mil veces ensayados.

¡Cuántas navidades vividas!

*Marina Solinís*

2023



## ***Hoy es un día especial***

Mudo, trémulo interior,  
silencioso y desbocado pálpito,  
a pesar del fruncido silencio sus ojos hablan.  
Cristaliza una lágrima.

Inquieto anuda sus dedos  
por sus yemas corre la esperanza,  
su mirada —cómplice del minutero—  
acelerar pretende su ritmo  
ansioso por volver a casa.

Aunque, este hogar es muy pretendido,  
a pesar de su paz y calma,  
sus paredes destilan la finitud del tiempo  
y craquelan la estela de alma.

¡Es un día especial!

Volver a la calle que le vio crecer,  
a la casa donde acuñó su vida.  
Los recuerdos enmarcados en sus paredes  
bajo su piel, infiltrados, bullen en cascada  
arrullan la memoria  
y emergen nuevas canas.

Retornar al calor del hogar  
a la algarabía de los nietos revoleteando  
al guirigay y jaleo de los villancicos  
o la estridente matraca...  
perturbará su frágil equilibrio  
a la vez que lo abrazan.

Sentarse a la mesa con los suyos.  
Hijos, nietos, sobrinos... que gran jugada.  
En silencio, las ausencias, presidirán la mesa  
—con sordina pondrán tono— a una noche soñada.

Parece no llegaría, más ya está aquí.  
Trastabilleo en sus pasos.

¡Hoy es un día especial  
¡Es Navidad!



© *Ignacio Santos Carrasco*

## *Las navidades de antes*

Añoro la navidad de mi infancia,  
a mis padres discutiendo por cómo poner el belén  
las cabritas y las vacas en las montañas mi madre quería poner  
y mi padre le decía que eso no podía ser.

Añoro a los vecinos reunidos,  
ellos traían panes, dulces y vinos,  
se cantaban villancicos, se reía y se bailaba  
y algunos con el vino se pasaban.

Las navidades han cambiado,  
muchas luces, muchas compras,  
la comida ¡que no falte! y también la lotería.

¡Navidades de colores!

Bolas rojas, bolas verdes y el espumillón amarillo  
¿dónde quedó ese niño regordete?

Al que tanto se quería  
¿dónde esa navidad de antes?

Ahora nos inundan con luces  
las comidas y los dulces.

Las ciudades se disputan tener el árbol más grande  
¡que no es ni árbol ni na!

Las calles iluminadas y los villancicos muy repetido  
que molestan a los vecinos y los niños desconcertados  
ante tantos reyes magos.

¡Añoro las navidades de antes!

*Marina Solinís*



## NAVIDAD COMPARTIDA

En medio de las tiendas improvisadas y los suspiros de esperanza de un campo de refugiados, un grupo de voluntarios se esfuerzan por llevar el espíritu navideño, a los corazones afligidos de las personas que han huido han sido expulsadas de sus países a causa de conflictos armados, intereses económicos o violencia generalizada. La Navidad llega hasta ellos con un atisbo de alegría para paliar la tristeza que envuelve sus días, lejos de su familia y de su hogar.

Unas luces tenues iluminan el camino hacia un árbol decorado con recortes de papel y latas, un símbolo de paz en un lugar golpeado por la adversidad. Niños de todas las edades se reúnen alrededor del árbol con sus ojos brillantes de emoción, mientras cantan villancicos improvisados.

En ese breve momento, el campo de refugiados se convierte en un remanso de armonía impregnado de magia y unión. A pesar de escasez de recursos, los voluntarios comparten platos humildes pero llenos de amor. La risa se propaga entre la multitud, olvidando temporalmente sus penas.

Aunque el campo de refugiados continúa siendo su hogar eventual, esta Navidad permanecerá grabada en sus corazones como recordatorio de esperanza que brilla incluso en los momentos más oscuros. Y así, entre sonrisas y abrazos reconfortantes, estas personas unidas por el destino encontrarán en esta Navidad un destello de luz en medio de la incertidumbre.

*M<sup>ra</sup> Sol Acuriola*  
**Diciembre 2023**



## **La Navidad** de *Ángel Caballero*

Y como el tema propuesto  
resulta ser Navidad,  
os deseo por supuesto:  
¡Paz, Amor y Libertad!

Cuando yo era un niño chico,  
en casa no había belén.  
Cantábamos villancicos  
al compás de una sartén.

La botella de aguardiente,  
la tocaba Cipriano,  
que también es buena gente,  
“pa” nosotros, un hermano.

Cubero y Julio Roldán  
tocaban la pandereta,  
eran todo un huracán  
bailando por la Glorieta.

Paco Muñoz y Ramón Luque,  
ponían el nacimiento  
que había regalado un duque  
“pa adorná” el Ayuntamiento.

Virginia traía pestiños,  
Marina, roscos de vino,  
los demás, hambre y cariño  
a esos manjares divinos.

Ignacio hacía polvorones,  
la Navarrete, amarguillos  
que en aquellas reuniones  
se comía a dos carrillos.

El día antes de Nochebuena,  
había que matar el pavo  
y solo le daba pena,  
a Marisol, la guayabo.

Ricardo, Rosa, Joaquín  
y al resto de compañeros,  
la madre de Serafín  
nos invitaba a puchero.



Torreira trae tortas pardas,  
y Acela su chocolate...  
¡Gracias, Ángel de la Guarda  
por estar siempre al rescate!

La cena era temprano,  
después la Misa del Gallo  
que como buenos cristianos  
sabíamos cual papagayo.

El Niño Dios ha nacido.  
Nos lo daban a besar  
todos en fila seguidos  
llegábamos al altar.

Salíamos a la plaza  
y nos dábamos abrazos,  
sin tener la amenaza  
que te dieran un tortazo.

Es que era la Nochebuena  
noche de alegría y fiesta  
donde se olvidan las penas  
los disgustos y las protestas.

No era noche de dormir  
sino de formar jarana  
una noche de salir  
hasta llegar la mañana.

Se formaba una zambomba,  
de fandangos, bulerías,  
nos lo pasábamos bomba.  
¡Qué había llegado el Mesías!

Aunque yo tengo presente  
que todo tiempo pasado,  
no tiene precisamente,  
siempre ser mejor tratado.

La Navidad actual,  
es igual pero distinta,  
ahora es mucho más global  
y mucho más variopinta.

Yo ya he expuesto mi opinión  
y la dejo reflejada  
seguro que habrá un protes...tante  
que piense es equivocada.



No le voy a contestar  
por mucho que a mí me chinche.  
Nunca me va a provocar,  
jamás seré su compinche.

Hoy cambiar yo he querido  
de redondilla a cuarteta.  
Nadie me lo ha pedido.  
Recurso de mal poeta.

¿Qué temita hay para enero?  
Para irme preparando,  
porque Ángel Caballero  
ha de seguir trabajando.

| Enero – 2024 |        |           |        |         |        |         |
|--------------|--------|-----------|--------|---------|--------|---------|
| Lunes        | Martes | Miércoles | Jueves | Viernes | Sábado | Domingo |
| 01.-         | 02.-   | 03.-      | 04.-   | 05.-    | 06.-   | 07.-    |
| 08.-         | 09.-   | 10.-      | 11.-   | 12.-    | 13.-   | 14.-    |
| 15.-         | 16.-   | 17.-      | 18.-   | 19.-    | 20.-   | 21.-    |
| 22.-         | 23.-   | 24.-      | 25.-   | 26.-    | 27.-   | 28.-    |
| 29.-         | 30.-   | 31.-      |        |         |        |         |

*Paco Muñoz T*

## *“Diciembre”*

Llegó diciembre y con él el frío, la nieve no por ser el último mes del año es menos que los demás.

Es el mes más esperado, mes de celebraciones, de fiestas: todas las calles engalanadas, fulgentes luces en el alumbrado, hermosos árboles navideños y Belenes por toda la ciudad, los típicos turronez a la venta anuncian la Navidad.

En mi ciudad música y canto se unen y forman las ya famosas Zambombas alegrando a niños, Jóvenes, adultos... Todos cantan y bailan al compás de ellas, y el veinticuatro hacen la cena familiar, comparten abrazos, besos y regalos entregarán.

Los niños impacientes esperan el Día de Reyes para recibir los juguetes que les traerán Melchor, Gaspar y Baltazar.

Todo es alegría, felicidad.

¡Qué alegre y hermosa es la Navidad!



*Acela Margarita Ramírez*



# Lotería Milagrosa

## “Un cuento de Navidad”

*Virginia Cobos Yuste*



Esta pequeña y muy curiosa historia está basada en hechos reales. Fue hace unos 20 o 25 años, no lo sé decir con certeza, cuando en un programa de televisión presentaron una entrevista a un alto cargo representante de Loterías y Apuestas del Estado. Esta persona estuvo comentando anécdotas relacionadas con el sorteo de Navidad del 22 de diciembre, y entre ellas, hubo una que me llegó al corazón y que se me ha quedado grabada para siempre en las entretelas de la emoción y el sentimiento.

Esta persona importante en la institución de Loterías comentaba que todos los años recibían montones de cartas de todos los puntos del país e incluso del extranjero, algunas de ellas increíblemente peregrinas en su contenido.

Entre las susodichas misivas, le llamó poderosamente la atención una carta que habían enviado unas monjitas de un pueblo perdido de Huesca, creo recordar, en la que las monjas exponían su precaria situación, al borde de la miseria total, con sus humildes instalaciones a punto del derrumbe, y sus alacenas en el más absoluto vacío.

Se encontraban a cargo de unos 15 ancianos dependientes, pobres, y dolorosamente solos el mundo, a quienes no iban a poder seguir cuidando, porque el convento se les caía a cachos. Las monjas ya no tenían nada que vender y no disponían del dinero necesario para comprar los ingredientes precisos para sus dulces, su único medio de vida.

Les era imposible poder continuar con su labor de cuidadoras, ni siquiera podían subsistir ellas mismas. Se habían gastado lo poco que les quedaba en cinco décimos de lotería de Navidad, y su petición en la carta no era otra que suplicar a los encargados del sorteo que les concedieran algún premio para poder salir de la indigencia total en la que caerían sus viejecitos sin remedio alguno. Con los décimos en cuestión, se habían encomendado a un Niño Jesús, talla del siglo XVII, que custodiaban celosamente en el convento.

El funcionario de alto rango que había recibido la carta, se sintió muy conmovido, pero era consciente de que nada se podía hacer, pues el sorteo está fuertemente controlado y vigilado, y se lleva a cabo en público. Sólo el azar decide quién será agraciado con el capricho de la fortuna.

Un par de semanas después del sorteo, el alto funcionario del organismo de Loterías volvió a recibir una carta de las monjitas. En ella, agradecían hasta el infinito la ayuda que se les había prestado, pues les había tocado el segundo premio, y con cinco décimos, la cantidad bastaba para solucionar durante mucho tiempo la situación del convento y los ancianos. El funcionario se quedó de piedra al enterarse de la maravillosa noticia, en la que por supuesto, no había tenido nada que ver.

En ese momento, con el corazón anegado por una extraña sensación de fe que no conocía y que nunca antes había experimentado, respondió a las hermanas diciendo que ni él ni su organización habían influido para nada en los designios de los bombos, y que, si tenían que agradecerse a alguien, ese sería sin duda alguna, su precioso Niño Jesús.



## ALREDEDOR

*Ernesto Benítez*

No está tan mal esto de ser mozo de los camellos. Es un trabajo bastante estable y digno, como diría mi padre. Mi patrón es un hombre justo, me da cobijo y alimento y, cuando las cosas van bien, algunos dracmas que me permiten salir de la rutina. Pero cuando de verdad me sacó de la rutina fue una tarde. El patrón entró corriendo en el recinto donde yo estaba abrevando a los camellos y me dijo: “Prepárate; mañana nos vamos en una caravana que parte hacia occidente.” Mis ojos se abrieron como platos. “Occidente”, pensé, “la tierra de los grandes ríos. Y más allá, la de los temidos romanos.” Un escalofrío recorrió mi cuerpo. Nunca había salido de nuestro pueblo, cerca de las montañas, en los confines de los dominios del rey, nuestro señor; pero mis padres me habían hablado de unas terribles guerras que habían tenido lugar antaño contra los romanos. Cierto que ya hacía tiempo que no había problemas con ellos y que las caravanas circulaban sin más contratiempos que los inevitables bandidos que de vez en cuando aparecían; pero eso no eliminaba una cierta aprensión. Realmente, lo que todas las personas deseamos es vivir en paz, con nuestra familia... Yo ya no tengo familia cerca. Mis padres murieron hace años y mi hermano se fue a oriente, a “estudiar lenguas” dijo. Hace mucho que no sé nada de él. Espero que esté bien; aunque no nos veamos sigue siendo mi hermano y le quiero. En esas estaba mi pensamiento cuando el sordo ronquido de un camello me devolvió a la realidad: ¡tenía que hacer todos los preparativos para la aventura!

El amanecer trajo un ajeteo febril. Los arreos de los animales, el agua y la comida para nuestros camellos, nuestras pertenencias (bueno, las mías no ocupaban mucho, la verdad) ... Un ir y venir continuo con consejo y órdenes sin parar. Salimos del pueblo en dirección norte para unirnos a la caravana que venía de la ciudad. El espectáculo era grandioso: decenas, cientos de personas y animales marchando pausadamente por el camino, con atuendos de lo más variopinto y algunos de aspecto totalmente extranjero. A mí me asignaron el cuidado de los camellos que iban al servicio de unos señores muy dignos pero extraños. No es que fueran raros, pero sí algo diferentes. Poco a poco, con el correr de los días, los fui conociendo. Hablaban nuestra lengua, sí, pero con unas expresiones a las que yo no estaba acostumbrado. Venían del este y su gran interés eran las estrellas. Hablaban de ellas por su nombre, como si las conocieran muy bien, como si sus movimientos en el cielo no tuvieran secretos para ellos. De sus

conversaciones aprendí mucho sobre el futuro, sobre los hombres, sobre la vida, sobre la paz...

Atravesamos zonas casi desérticas, cruzamos grandes ríos, entramos en ciudades maravillosas, con un bullicio y un esplendor como no había visto en mi vida. El mundo se iba haciendo cada vez más grande para mí.

Pero las cosas cotidianas seguían siendo importantes, lo más importante. Estábamos al sur de Damasco cuando uno de los camellos a mi cargo tuvo un accidente. Era la cría de una hembra a la que yo le había cogido especial cariño. Se había dañado una pata y no podía hacer etapas tan largas como las habituales. Según yo sabía, en ocasiones como esa era común abandonar al animal o incluso sacrificarlo directamente. Rogué a mi patrón que no lo hiciera, que yo lo cuidaría y conseguiría que se recuperase en menos tiempo de lo que creía. Mi patrón, un buen hombre, negoció con los señores a los que servíamos y convinieron en hacer una pausa para permitir que el animal se curase y pudiese seguir el ritmo del resto. Eso sí, uno de los señores refunfuñó entre dientes “No llegamos, no llegamos, y el santo parto ha venido”. Extrañas palabras que me refirió mi patrón, y que no comprendí hasta varios días después, cuando llegamos a nuestro destino. Ahora, con el tiempo que ha transcurrido desde ese incidente, lo veo como algo que, sin aparente importancia, es digno de contarse, y quizá alguien, dentro de miles de años, escriba algo así como “El camello cojito”, como un ejemplo de misericordia y bondad.

Nos acercábamos al final de nuestro viaje. Llegamos a la capital del reino de los judíos, Jerusalén, que dicen que originalmente significaba “Ciudad de la Paz”. En ella los señores a los que servíamos se entrevistaron con su rey. Nunca llegué a saber de qué hablaron, pero salimos de allí y nos dirigimos a las colinas donde se criaban los más famosos corderos de la región. Allí vimos a los pastores cuidando de sus rebaños al raso. Algunos se dirigían hacia el pueblo cercano, hablando de un nacimiento que habría tenido lugar hacía poco. Nuestros sabios señores decidieron seguirlos y llegamos a la parte de atrás de una posada, donde se guardan los animales. Allí, efectivamente, estaba la Paz. Alrededor... Bueno, lo de alrededor ya lo conoces porque me tienes en tu mano; soy esa figurita de tu belén que lleva uno de los camellos de los Reyes Magos.



## INVITACIÓN A LA NAVIDAD

*Ramón Luque Sánchez*

Era muy fría la noche  
en que Dios vino a la tierra,  
una noche de prodigios  
según cuenta la leyenda.  
El cielo se abrió en dos partes  
y desde allí nos llegó  
un rayito de esperanza  
que se transformó en amor.  
Era beso que adormece,  
una gota de rocío  
que penetró el corazón  
de este planeta divino.  
Y cuando llega el invierno  
un viejo rosal florece,  
son sus flores la utopía  
que hace más buena a la gente.  
Piropos son para el alma,  
manejo de sentimientos:  
¡Paz, salud, felicidad...!  
Un solo grito y anhelo  
que embarga el alma del mundo  
de altruistas sentimientos.  
Porque basta la inocencia,  
la sonrisa y la ilusión  
para que todos sintamos  
que nos nace el Redentor.  
Ya veis que bastan los sueños  
para que vuelva a llegar  
el aluvión de alegrías  
que nos trae la Navidad.



## EL DESEO DE RAMPAPLAN

*Carmen Navarrete Barrena*

Rampaplan era un chiquillo  
con ojitos de membrillo  
y zapatos de gigante  
que miraba hacia adelante.

Y como era muy pequeño,  
iba contando sus sueños.  
El decía con amor:  
-¡Yo quiero un mundo mejor!

Y caminó lentamente  
en silencio. Fue valiente.  
Recorrió calles enteras  
mientras llamaba a las puertas.

Él estaba convencido  
que sería un buen mendigo  
y decía al mismo tiempo.  
¡Qué venga el rey de los sueños,  
que yo necesito amar  
y sólo pido la paz!

Y Rampaplan caminaba  
de la noche a la mañana,  
pero a mitad del camino,  
allí cambió su destino.

-¡Tres Reyes, qué veo a tres Reyes,  
también dos mulas y dos bueyes!  
Pregonaba bajo el cielo  
y lloraba sin consuelo.

Melchor al verlo llorar,  
le dio la mano al pasar,  
también le dio una corona  
un abrigo y una alfombra.

Gaspar le dio la belleza  
el amor y la nobleza.  
Y Baltazar, le dio el brillo,  
dando nombre a su apellido.

Rampaplan, que era travieso,  
al aire lanzó cien besos,  
entonces, cerró los ojos,  
volviéndose más hermoso.

Con fuerza llegó hasta el cielo  
y fue creciendo su pelo.  
Igual crecían sus manos  
y se volvió más humano.

¡Tres Reyes! -Dijo el mendigo.  
¡Tres Reyes para un amigo!  
Y los tres bajan del cielo  
para cumplir sus deseos.

Y el mendigo muy contento,  
al fin terminó su cuento.



# ***TELIA***

---

***Revista  
de la  
Tertulia Literaria  
de  
Agajudo***



***Diciembre 2023***